

## LA ACTUALIDAD DEL “PEQUEÑO CONCILIO” DE MEDELLÍN Y LA NOVEDAD DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Carlos María Galli  
Facultad de Teología - UCA  
20 de julio de 2018

*Con la novedad de Francisco la Iglesia de América Latina completa su ingreso progresivo en la historia mundial.* El primer Papa latinoamericano representa a esta comunidad regional, que tiene una trayectoria de más de medio milenio y un camino colegial de más de medio siglo. Este pontificado hunde sus raíces en la figura singular del jesuita argentino Jorge Mario Bergoglio y en su arraigo en la Iglesia latinoamericana y el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, celebrada Aparecida, Brasil, en 2007.

Se comprende mejor al Papa si se conoce el camino realizado por las cinco conferencias generales de los Obispos de América Latina, en especial la última, expresada en el *Documento de Aparecida* (A). A su vez, ésta es mejor entendida si se la sitúa como un eslabón en la cadena de las conferencias episcopales latinoamericanas, en especial a partir de la segunda, celebrada en Medellín, Colombia, en 1968, expresada en los dieciséis *Documentos finales de Medellín* (M).

*La figura de esta Iglesia regional es una novedad histórica.* Surgió en la primera evangelización, maduró durante cinco siglos y se afianzó con el proceso de latinoamericanización llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XX por las iglesias particulares agrupadas en conferencias nacionales de obispos y por el servicio de comunión brindado por la Santa Sede y por el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM. En la Introducción a los Documentos de Medellín la asamblea de Obispos, con un agudo discernimiento evangélico de su tiempo, señaló que estaba “en el umbral de una nueva época histórica” (M Intr 4). Ese “pequeño Concilio” – acontecimiento, texto y espíritu – configura y representa un profundo cambio en nuestra Iglesia regional, como fue avizorado lúcidamente un mes antes del inicio de esa asamblea episcopal. “En base al Documento Preliminar (para Medellín) desde ya se puede afirmar que la II Conferencia resumirá y objetivará, a nivel del conjunto de América Latina, un radical giro histórico”.<sup>1</sup>

A cinco décadas del suceso esta contribución piensa *la novedad de la Iglesia latinoamericana posconciliar que irrumpió en Medellín*. Se escucha que el mayo del 68 golpeó a la Iglesia en Europa; pienso que el setiembre del 68 en Medellín configuró la Iglesia latinoamericana. Aquí me sitúo en esta perspectiva hermenéutica sin narrar tantos avatares de este medio siglo.

El itinerario de esta reflexión sigue siete pasos. El punto de partida es la toma de conciencia de la figura contemporánea de la Iglesia católica latinoamericana (1) y del aporte del camino sinodal recorrido a esta original configuración eclesial (2). En ese marco desarrollaré el aporte de Medellín a forjar el rostro pascual de nuestra Iglesia (3) y la expresión de ese rostro discipular y misionero en Aparecida (4). En consonancia con este proceso, señalaré la novedad del pontificado de Francisco como primer rostro latinoamericano en el corazón de la Iglesia universal (5) y su imagen de la pirámide invertida del Pueblo de Dios en camino sinodal y misionero (6). Medio siglo después Medellín sigue convocando a la conversión o reforma de la Iglesia (7).

### 1. La figura contemporánea de la Iglesia católica latinoamericana

<sup>1</sup> A. METHOL FERRÉ, “Las épocas. La Iglesia en la historia latinoamericana”, *Vispera* 6 (1968) 68-86, 68.

1. Desde 1492 la Iglesia católica está presente en América. Ella nació “continental” y, entre luces y sombras, contribuyó a forjar las identidades de los pueblos. En los siglos XVI y XVII se celebraron concilios provinciales en las arquidiócesis de México y de Lima, y muchos sínodos diocesanos, orientados a hacer la recepción pastoral del Concilio de Trento.<sup>2</sup> Esta praxis sinodal contribuyó a dar un corazón latinoamericano y un rostro mestizo a nuestra Iglesia. Durante tres siglos se multiplicaron iglesias locales que, en los procesos de emancipación, sufrieron una fuerte fragmentación, hasta que fueron reconstruidas en las nuevas repúblicas. En las distintas etapas de esta historia se fue forjando una teología imbricada con la realidad americana.<sup>3</sup>

2. En 1899 se celebró en Roma el I Concilio Plenario Latinoamericano convocado por León XIII. Los arzobispos metropolitanos participaron como representantes de sus provincias eclesíasticas y de los otros obispos, por lo que se pareció más a un sínodo episcopal del presente que a un concilio general del pasado. A principios del siglo XX surgieron reuniones esporádicas llamadas “conferencias episcopales”. En 1917 el Código de Derecho Canónico de la Iglesia Latina legisló la convocación periódica de concilios provinciales y sínodos diocesanos, pero esa norma no se cumplió. En los años 50 se organizaron en Europa y en América las conferencias episcopales como organismos estables de obispos a nivel nacional. En este escenario nació la *conferencia general*, una nueva forma de asamblea colegial en la cual están representados los episcopados de los distintos países en una forma proporcional al número de sus miembros.

3. *La Iglesia latinoamericana afianzó su figura desde mediados del siglo XX*. En este proceso fue decisiva la I “Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” celebrada en Río de Janeiro en 1955, en la cual se solicitó a la Santa Sede crear un organismo regional. Meses después se fundó el CELAM, un instrumento único que sirve a la comunión colegial desde hace más de 60 años.<sup>4</sup> Entonces América Latina se convirtió en la primera región en contar con un cuerpo episcopal. Luego se crearon otras instituciones regionales como la Comisión pontificia para América Latina (CAL); la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR); la Organización de Seminarios Latinoamericanos (OSLAM). Durante las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II creció el vínculo afectivo entre los obispos de cada país, por ejemplo, de la Argentina,<sup>5</sup> y entre los episcopados de nuestros países, herederos de una tradición común, pero separados por grandes distancias. Hoy hay veintidós episcopados organizados en cuatro áreas.

4. En las cinco conferencias episcopales latinoamericana ha madurado nuestra sinodalidad regional. Ellas se celebraron en Río de Janeiro (1955); Medellín (1968); Puebla de los Ángeles (1979); Santo Domingo (1992); Aparecida (2007).<sup>6</sup> El camino de preparación, celebración, enseñanza y recepción de estas asambleas ayudó a fijar líneas comunes que, con variada intensidad, marcan la fisonomía de nuestras iglesias. La reunión de Medellín fue un fenómeno original por su vida litúrgica, el espíritu conciliar, el contexto histórico, la mecánica de trabajo y la participación de todos sus miembros.<sup>7</sup> En Me-

<sup>2</sup> Cf. J. G. DURÁN, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana*. I-III, Buenos Aires, Facultad de Teología - Agape, 1984-2017; J. SARANYANA, *Breve historia de la teología en América Latina*, Madrid, BAC, 2009, 43-78.

<sup>3</sup> Cf. C. M. GALLI, “Una nueva etapa en la teología iberoamericana”, en: L. ARANGUREN; F. PALAZZI (eds.), *Desafíos a la teología inculturada en tiempos de globalización, interculturalidad y exclusión. Actas del Primer Encuentro Iberoamericano de Teología*, Boston, Convivium, 2017, 92-119.

<sup>4</sup> Cf. L. ORTIZ, “El CELAM como servicio de comunión a las Iglesias particulares”, *Medellín* 162 (2015) 309-213.

<sup>5</sup> Cf. L. LIBERTI, *La participación de los Obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. I: Introducción, Orientaciones e Índices*, Buenos Aires, Guadalupe - Facultad de Teología UCA, 2017.

<sup>6</sup> Cf. A. BRIGHENTI; J. PASSOS (orgs.), *Compêndio das Conferências gerais dos bispos da América Latina e Caribe*, São Paulo, Paulinas - Paulus, 2018.

<sup>7</sup> Sobre el contexto, la preparación y la dinámica de la II Conferencia cf. S. SCATENA, *In populo pauperum. La Chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín (1962-1968)*, Bologna, Mulino, 2007, esp. 429-529.

dellín, nuestra Iglesia asumió un decisivo perfil evangelizador y profético en favor una liberación integral de los pueblos más pobres.<sup>8</sup>

5. Un rasgo de nuestra sinodalidad es *la dinámica de participación colectiva y capilar* que el CELAM generó con las consultas y los documentos previos a las conferencias. Aquellas fueron variando con el paso del tiempo. Medellín se preparó en menos de un año; las últimas llevaron más de dos. Medellín tuvo un documento preliminar y otro de trabajo; para Puebla hubo un documento de consulta y otro de trabajo; en el camino a Santo Domingo hubo tres documentos –preparatorio, consulta, trabajo - con varios anexos y dos relaciones recapituladoras; la preparación de Aparecida incluyó una consulta con un documento de participación y muchos simposios de especialistas por temas, luego publicados en la Colección “Quinta Conferencia”. Esta dinámica concluyó en el *Documento de Síntesis de los aportes de las conferencias episcopales*.<sup>9</sup> Aparecida comenzó recogiendo los aportes y las preocupaciones de los episcopados.

6. La Iglesia de América Latina hizo *una recepción colegial y situada* de la reforma del Concilio Vaticano II y de los documentos pastorales de los Papas postconciliares. Hace un cuarto de siglo escribí que nuestras conferencias postconciliares han realizado una recepción regional original de las grandes orientaciones del magisterio conciliar y pontificio.<sup>10</sup> Así pusieron de manifiesto un intercambio creativo entre el ministerio pontificio y la vida latinoamericana.

7. Medellín (1968) hizo *la primera recepción del Concilio*, sobre todo de la Constitución *Gaudium et spes* (1965), y de la encíclica *Populorum progressio* (1967).<sup>11</sup> Luego Puebla (1979), a la luz de la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975), reasumió el Vaticano II en clave evangelizadora. Además, esa asamblea manifestó una renovada autoconciencia histórica de nuestra Iglesia. La IV asamblea de Santo Domingo (1992) releyó la propuesta de una nueva evangelización lanzada por Juan Pablo II para el V Centenario de la Fe en América. Ésta se prolongó, en cierto modo, en el Sínodo continental para América celebrado en Roma (1997) y en la exhortación pontificia *Ecclesia in America* (1998) en el horizonte del nuevo milenio.

8. Después del Jubileo de 2000, Juan Pablo II llamó a recomenzar el camino de la santidad misionera en la Carta *Novo millennio ineunte* (2001). Luego, en su encíclica *Deus caritas est*, Benedicto XVI convocó a centrar la mirada en Dios – Amor revelado en Cristo (2005). En 2007 la Conferencia de Aparecida fue una novedad generada desde nuestra Iglesia en diálogo con el testamento pastoral de Juan Pablo II y la encíclica programática de Benedicto XVI.

9. Un signo relevante de la “historia de los efectos” de Medellín ha sido la mayor conciencia acerca de la fisonomía de nuestra Iglesia regional. Ella fue pionera en generar instituciones regionales y, al mismo tiempo, fomentar la integración latinoamericana antes de que surgiera la regionalización que acompaña la globalización (A 1-18, 520-528). El itinerario recorrido desde entonces ha modelado *el rostro latinoamericano y caribeño* de esta Iglesia (A 100). El “regionalismo” es un rasgo original y significativo de nuestra figura eclesial latinoamericana.

<sup>8</sup> Cf. G. GUTIÉRREZ, *De Medellín a Aparecida. Artículos reunidos a 50 años de la Conferencia episcopal latinoamericana de Medellín*, Lima, CEP, 2018; R. LUCIANI, “Medellín: 50 años después. Del desarrollo a la liberación (I)”, *Teología* 125 (2018) 121-138 (la segunda parte se publica en este mismo número de *Teología*).

<sup>9</sup> Cf. CELAM, *Hacia la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Participación*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina - Oficina del Libro, 2005; CELAM, *Síntesis de los aportes recibidos para la Quinta Conferencia*, Bogotá, CELAM, 2007.

<sup>10</sup> Cf. C. M. GALLI, “Kirche - Evangelisierung - kulturelle Identität. Einleitung”, en: P. HÜNERMANN; J. C. SCANNONE; C. M. GALLI (Hg.) *Lateinamerika und die katholische Soziallehre* I, Mainz, Grünewald, 1993, 229-243.

<sup>11</sup> Cf. C. SCHICKENDANTZ, “Único ejemplo de una recepción continental del Vaticano II”, *Teología* 108 (2012) 25-53; V. AZCUY, “El discernimiento teológico-pastoral de los signos de los tiempos en Medellín”, *Teología* 107 (2012) 125-150.

10. La proyección continental y mundial de esta Iglesia regional se manifiesta en dos hechos recientes. Por un lado, el rol del CELAM en la formación de la *Red Eclesial Panamazónica* – REPAM, creada en 2014 y presidida por el Cardenal brasileño Claudio Hummes. Por otro, la convocatoria de Francisco a celebrar en 2019 una asamblea regional del Sínodo de los Obispos para con el tema *La Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

## 2. La sinodalidad regional y la nueva configuración eclesial

1. Nuestra comunión eclesial regional se anticipó a lo que luego sucedió en otros continentes. Pablo VI invocó el ejemplo del CELAM cuando surgió la idea de formar el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa. En 1991, después de la caída del Muro de Berlín, se celebró la primera asamblea del Sínodo de los Obispos para Europa. Esta práctica se universalizó con los sínodos jubilares que dieron origen a las exhortaciones pontificias *Ecclesia in...* en los continentes. En 2012 los delegados de los episcopados latinoamericanos, convocados por el CELAM, trabajaron unidos antes y durante la XIII asamblea del Sínodo de los Obispos sobre *La nueva evangelización*. En el Aula, obispos de otras regiones preguntaron por qué los latinoamericanos citaban mucho el *Documento de Aparecida* y poco la exhortación *Ecclesia in America*.

2. Nuestras conferencias generales son *una forma original de asamblea episcopal* que expresa la colegialidad sinodal de un modo diferente a los sínodos continentales y los concilios regionales. Ellas tienen una mayor autonomía y generan sus documentos conclusivos, mientras las asambleas de los sínodos episcopales son organismos consultivos del Papa, quien recoge sus propuestas y elabora su exhortación pontificia. Ellas son posibles, entre otras cosas, porque los latinoamericanos nos entendemos en español, portugués o *portuñol*. El castellano es la lengua más hablada del catolicismo y la segunda en Occidente. El 90% de los hispanohablantes vivimos en América. El *portugués* es la octava lengua; el 95% de los que lo hablan viven en Brasil.

3. Este proceso vital ha sido acompañado por *itinerarios de reflexión* previos y posteriores a las conferencias episcopales. Por eso, el Equipo de Reflexión Teológico - Pastoral del CELAM ha pensado nuestra Iglesia regional en distintos contextos epocales. Hace cuatro décadas hizo notables aportes al Sínodo de 1974 sobre la evangelización. Dos décadas después perfiló el camino de la nueva evangelización ante el nuevo milenio y los desafíos de la globalización.<sup>12</sup>

4. *Las conferencias episcopales latinoamericanas son una novedad histórica de esta Iglesia regional*, que ha colaborado a gestar un peculiar modo latinoamericano de ser Iglesia. No es casual que, en su reciente documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, la Comisión Teológica Internacional se refiera a la sinodalidad como el modo de vivir y de actuar (*modus vivendi et operandi*) del Pueblo de Dios que peregrina en la historia conducido por el Señor Jesús.<sup>13</sup> Este neologismo no designa un mero procedimiento operativo ni una ambigua ingeniería institucional, sino la específica forma de vivir y de obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia como Pueblo de Dios que realiza su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente en la misión evangelizadora (SIN 70). El estilo sinodal (SIN 70) actualiza la naturaleza y la

<sup>12</sup> Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974*, Bogotá, CELAM, 1976; CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO – SECRETARÍA GENERAL, *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe*, Bogotá, CELAM, 2003.

<sup>13</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL (CTI), *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Buenos Aires, Agape, 2018. Para el texto original cf. CTI, “La sinodalità nella vita e nella missione della Chiesa”, *Il Regno* 1281 (2018) 329-356. Una introducción en: C. M. GALLI, “Caminar juntos en la audacia del Espíritu. El documento de la Comisión Teológica Internacional sobre la sinodalidad de la Iglesia”, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española) 18/5/2018, 6-8. Citaré el documento de la CTI con la sigla SIN.

misión de la Iglesia en la historia orientada hacia la plenitud del Reino de Dios. Iglesia es nombre de Sínodo y Sínodo es nombre de Iglesia.

5. La Iglesia es comunidad en camino y asamblea congregada por Dios. El *caminar juntos* incluye el *reunirse juntos* bajo la acción del Espíritu Santo y con la guía del ministerio apostólico (SIN 6). Las asambleas, en especial los concilios ecuménicos y las asambleas episcopales, son momentos privilegiados de un discernimiento en común que enriquece la vida de la Iglesia. En América Latina, el camino pastoral recorrido en común y la celebración de las conferencias episcopales marcan el perfil original de nuestra Iglesia.<sup>14</sup> La nueva vitalidad sinodal que el Obispo de Roma está dando a la Iglesia es inescindible de su experiencia latinoamericana.

5. La experiencia colegial y sinodal vivida en América Latina a través de las Conferencias latinoamericanas y del servicio de coordinación del CELAM ayudó a generar diferentes organismos de comunión episcopal entre las iglesias particulares de otros continentes. La experiencia latinoamericana también contribuye a pensar la sinodalidad intermedia a escala regional.<sup>15</sup>

“Las mismas razones que presidieron el nacimiento de las Conferencias Episcopales a nivel nacional han contribuido a la creación de Consejos a nivel macroregional y continental de diversas Conferencias Episcopales y, en el caso de las Iglesias católicas de rito oriental, de la Asamblea de los Jerarcas de las Iglesias *sui iuris* y del Consejo de los Patriarcas de las Iglesias católicas de Oriente. Estas estructuras, prestando atención al desafío de la globalización, favorecen la inculturación del Evangelio en los diversos contextos, y contribuyen a manifestar «la belleza de este rostro pluriforme de la Iglesia» en su unidad católica” (SIN 93).

6. La comunión sinodal y colegial en la región contribuye a formar *una nueva configuración eclesial latinoamericana*.<sup>16</sup> La fisonomía de esta Iglesia ha sido configurada de forma mediata por los rasgos culturales de nuestros pueblos -creyentes, pobres, mestizos, jóvenes- y, de forma inmediata, por su inserción en una región multifacética que es, a la vez, una y plural, tradicional y moderna, occidental y sureña. Este subcontinente está marcado por una doble pertenencia: por un lado, integra el mundo *occidental* con sus tradiciones culturales; por el otro es parte del *sur* signado por enormes desigualdades. Siendo parte del continente americano, es la única región homogéneamente cristiana del sur y, todavía, la más impregnada por la tradición católica.

7. En el postconcilio la Iglesia alimentó la esperanza de forjar una nueva síntesis cultural desde la propia originalidad, que sea capaz de integrar los valores cristianos y los aportes modernos. Pablo VI, en 1966, invitó a América Latina a “asumir su vocación a aunar, en *una síntesis nueva y genial*, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad”. Las conferencias de Medellín y de Puebla recogieron ese desafío histórico (cf. M Intr 7; DP 4), cuya resolución permanece abierta medio siglo después.

8. *La fisonomía de esta Iglesia regional y sinodal se nutre de valores comunes* vividos de forma diversa según cada situación nacional y local. Entre ellos señalamos: la teología del Pueblo de Dios; la riqueza del cristianismo católico popular; la cultura afectiva, vincular y festiva de la fe; el sentido y el compromiso por una liberación integral; el método de reflexión ver - juzgar / discernir - actuar; la lectura de los signos de vida del Espíritu en la historia; la urgencia de una constante conversión pastoral; la salida a las periferias sociales y existenciales; la integración de la promoción social en la evangelización; la lucha por la dignidad y los derechos de las personas; la opción preferencial por los pobres; el rol primario de las iglesias particulares en la misión; la multitud de pequeñas comunidades de base;

<sup>14</sup> Cf. C. M. GALLI, “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, *Theologische Quartalschrift* 196 (2016) 75-99.

<sup>15</sup> Cf. S. SCATENA, “De Medellín a Aparecida: la ‘lección’ de una experiencia regional para una búsqueda de formas y estilos de colegialidad efectiva”, en: A. SPADARO; C. M. GALLI; (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016, 273-293.

<sup>16</sup> Cf. M. DA FRANCA MIRANDA, *A Igreja que somos nós*, Sao Paulo, Paulinas, 2013, 148-156.

la animación bíblica de la pastoral; una evangelización urbana y suburbana; la renovación y descentralización parroquial; la dinámica misionera *ad intra* y *ad extra* desde la propia pobreza; el florecimiento de carismas y ministerios laicales populares; la salvaguarda de la paz y el cuidado de la creación como casa común.

9. Nuestra iglesia vive de la gracia divina y, por eso, sabe agradecer. También sufre por el pecado humano y, por eso, pide perdón. Aparecida cantó un himno de acción de gracias a Dios por sus dones a la Iglesia de nuestra región (A 23-27) e hizo una profunda autocrítica para renovarse en el don del perdón (A 98-100). Nuestra comunidad eclesial debe dar nuevos pasos para andar por la senda de la conversión pastoral reconociendo sus infidelidades al Evangelio y pidiendo la gracia de desarrollar plenamente su potencial de santidad mística y misionera.

10. La crisis sufrida por la Iglesia en Chile, sobre todo por su cuerpo episcopal y presbiteral, le ha llevado a perder mucho de su fuerza profética y de su credibilidad pública, y a sucumbir en una brumosa cultura del abuso y el encubrimiento. En la *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* el Papa alienta un discernimiento pastoral y una purificación espiritual que conduzca a una conversión personal profunda y a transformaciones institucionales eficaces.<sup>17</sup>

### 3. El rostro pascual de la Iglesia a partir de Medellín

1. En 1968 Medellín representa la emergencia de nuestra figura eclesial regional. La asamblea se celebró en el simbólico año 1968, en el cual acontecieron muchos hechos significativos.<sup>18</sup> En el ámbito secular se pueden nombrar: el asesinato de Martin Luther King en Memphis, la revolución estudiantil simbolizada en el mayo de París, la frustrada primavera de Praga, la masacre de Tlatelolco en México, el comienzo del fin de la guerra en Vietnam, el álbum “Revolution” de los Beatles ... En el espacio eclesial recordamos: la primera jornada mundial de oración por la Paz, el *Credo del Pueblo de Dios* o *Profesión de Fe* de Pablo VI para culminar el Año de la Fe, la encíclica *Humanae vitae* y las primeras reacciones de adhesión o rechazo, la declaración de teólogos de la revista *Concilium*, el inicio del primer reordenamiento de la Curia romana, la visita del Papa a Colombia del 22 al 24 agosto, la Conferencia episcopal realizada en Medellín, que Pablo VI inauguró en la catedral de Bogotá... Si el mayo francés golpeó a la Iglesia en Europa, el setiembre de Medellín configuró la Iglesia latinoamericana.

2. Pablo VI fue el primer Papa que asumió la movilidad moderna y empleó los viajes aéreos para expresar la catolicidad de la Iglesia en las culturas y ejercer un ministerio misionero, un fenómeno que alcanzó su cenit con las peregrinaciones evangelizadoras de Juan Pablo II. El Papa Montini fue a Colombia para abrir el 39º Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá, con el lema *La Eucaristía, vínculo de amor*, y la Conferencia en Medellín reunida para analizar *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*.

3. Los gestos y las palabras de *Pablo VI* fueron el medio para comunicar un magnífico magisterio orientado a impulsar el compromiso pastoral en América Latina.<sup>19</sup> El discurso de apertura de la II Conferencia trazó una perspectiva histórica para valorar el pasado evangelizador, situándolo en un momento de reflexión total y en una nueva hora de confianza en el Señor Jesús, para comenzar “una nueva etapa de la vida eclesial”. A partir de allí ofreció tres grandes orientaciones de carácter espiri-

<sup>17</sup> Cf. FRANCISCO, “Lettera al Popolo di Dio che è in Chile”, *Il Regno* 1283 (2018) 404-408.

<sup>18</sup> Para leer un agudo análisis de lo sucedido en 1968 cf. H. BORRAT, *Terra Incógnita*, Barcelona, Estela, 1970.

<sup>19</sup> Cf. G. RODRÍGUEZ MELGAREJO, “El viaje de Pablo VI a América Latina. Problemática social”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *I viaggi apostolici di Paolo VI*, Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI 25, 2004, 111-124.

tual, pastoral y social.<sup>20</sup> La primera se dirigió a construir una sólida espiritualidad para evitar la secularización del cristianismo; la segunda llamó a renovar la vida evangelizadora en un momento de grandes transformaciones; la tercera, evocando la *Populorum progressio*, movió a promover un nuevo humanismo iluminado por el Evangelio. Así dirigió a América Latina su discurso sobre el humanismo cristiano -“el montinianismo”.<sup>21</sup>

4. En Bogotá, Pablo VI dirigió su mirada a los rostros de los hermanos más pobres de Jesús. En “Hemos venido aquí para celebrar la presencia del Señor... en vuestras personas... Ustedes son un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo... ustedes son *un sacramento*, es decir, una imagen sagrada del Señor entre nosotros. Toda la tradición de la Iglesia reconoce en los pobres el sacramento de Cristo, por cierto, no de modo idéntico a la realidad de la Eucaristía, pero en perfecta correspondencia analógica y mística con ella... Nosotros los amamos con un afecto preferencial...”<sup>22</sup>

El Papa desarrolló la dimensión social del Evangelio en la celebración de la *Jornada del Desarrollo*, en consonancia con el mensaje de su encíclica *Populorum progressio*. En esa ocasión afirmó que el problema fundamental de América Latina era el drama del subdesarrollo y la injusticia, y proclamó el amor de Cristo como el principio de toda renovación social. Pablo VI subrayó la fuerza de la caridad que transforma la historia y que se hace eficaz en la acción por la justicia y la paz. En tiempos de dictaduras militares y movimientos revolucionarios exclamó: “la violencia no es evangélica ni cristiana; es contraria al mandamiento evangélico del amor”, una afirmación que Medellín asumió en su segundo documento dedicado a la *Paz* (M II, 15).

5. *Pablo VI y Medellín marcaron profundamente a la Iglesia de América Latina*. Ese pequeño concilio tuvo una preparación remota y próxima que recogió muchos aportes de distintos movimientos de renovación eclesial. Allí nuestra Iglesia tomó una conciencia mayor de su identidad latinoamericana e intensificó su contribución a la *Catholica*. Para nosotros Medellín significó lo que la *Gaudium et spes* fue para la Iglesia entera. La asamblea fue *la punta del iceberg* de un nuevo protagonismo de la Iglesia que camina entre los pueblos americanos. Mostró su ímpetu evangelizador y su compromiso con la justicia y la paz, siendo solidaria con los pobres y promotora de una liberación integral, lo que generó una dinámica de interpretaciones.<sup>23</sup>

6. Una frase del documento *La Juventud* de Medellín expresa la vocación de nuestra Iglesia.

“De allí que esta Conferencia Episcopal recomiende: a) Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres” (M V, 15).

El contenido y el estilo del texto evocan el pensamiento del obispo argentino Eduardo Pironio, entonces secretario general del CELAM y de Medellín. Él se refería a la comunidad eclesial latinoamericana como “Iglesia de la Pascua”.<sup>24</sup> Medellín la presenta como *pobre, misionera y pascual*. Desde entonces esta Iglesia perfiló un rasgo original, aunque no exclusivo. Por ejemplo, la primera Carta pastoral del obispo mártir Oscar Romero, en el Domingo de Resurrección de 1980, se titula también “Iglesia de la Pascua” y cita al Vaticano II, Pablo VI, Medellín y monseñor Pironio. Por otra parte, en la biblioteca de la pequeña casa de Romero se descubren fácilmente los *Escritos pastorales* de Pironio, quien está en proceso de beatificación. Nuestra Iglesia está marcada, de un modo especial, por la

<sup>20</sup> Cf. PABLO VI, “Discurso en la apertura de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, Bogotá, 24/8/1968, en: EPISCOPADO LATINOAMERICANO. CONFERENCIAS GENERALES, *Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo*, Santiago de Chile, San Pablo, 1993, 87-97.

<sup>21</sup> PH. CHENAUX, *Paolo VI. Una biografía política*, Roma, Carocci editore, 2016, 265.

<sup>22</sup> PABLO VI, “Siamo venuti per onorare il Cristo in voi”, *Insegnamenti di Paolo VI* (1968) 373, 374, 377.

<sup>23</sup> Cf. A. CADAVID DUQUE, “Actualidad de Medellín para la Iglesia de América Latina y de Caribe y de su proyección en Aparecida”, *Medellín* 135 (2008) 489-520.

<sup>24</sup> Cf. E. PIRONIO, *Escritos pastorales*, Madrid, BAC, 1973, 3-10 y 205-227.

pascua de Cristo, por la cruz y la esperanza, por el martirio y la fiesta. *Ave crux, spes nostra*. El Papa Francisco reconoce esta línea histórica cuando decide canonizar juntos a los beatos Pablo VI y Oscar Romero. En otros estudios analicé los profundos vínculos entre Pablo VI y Francisco y de ambos con América Latina.<sup>25</sup>

7. En el postconcilio, la Iglesia planteó su relación con el mundo a partir del horizonte global de una renovada evangelización, incluyendo progresivamente el servicio a la promoción humana, la justicia social y la liberación integral.<sup>26</sup> Medellín fue el primer documento que se refirió a una nueva evangelización. En su *Mensaje a los Pueblos* planteó la necesidad de iniciar “una nueva etapa en la evangelización” (M Men; M VI, 8) y de forjar una “nueva evangelización y catequesis” (M Men). La Iglesia latinoamericana es la cuna de la nueva evangelización. La posterior convocatoria de Juan Pablo II nació “en” América Latina y no sólo se hizo “para” ella. En 1983 el Papa polaco convocó a iniciar una nueva etapa en la historia evangelizadora. La convocatoria fue planteada desde y para América (EiA 6). A partir de 1985 él extendió esa propuesta a Europa, señalando como destinatarios a los pueblos marcados por la tradición cristiana en los países de antigua cristiandad europea y en las jóvenes iglesias americanas (RMi 33).

8. En el período post-Medellín hubo un notable intercambio entre la reflexión latinoamericana y el magisterio universal. Se destacaron los aportes de los latinoamericanos en las asambleas de los Sínodos episcopales de 1971 y de 1974.<sup>27</sup> La relación entre la evangelización, la justicia y la liberación fue un aporte recogido por la Declaración sinodal sobre *La Justicia en el Mundo* en 1971. El Sínodo de 1974 trató *La evangelización del mundo contemporáneo*. En su primera etapa, las iglesias de los continentes brindaron panoramas de su situación pastoral. Por América hubo dos relatos, uno por el norte y otro por el sur, o mejor, otro por América Latina. Aquella ponencia, realizada por Pironio, simboliza el original aporte latinoamericano a la Iglesia universal.<sup>28</sup> En sintonía con Medellín dijo que se estaba n el inicio de una nueva evangelización.

9. La recepción del carácter pastoral y misionero del Concilio en América Latina fue mediada por la exhortación *Evangelii nuntiandi*. El documento de Pablo VI, que recogió las propuestas del Sínodo de 1974, tuvo una gran repercusión en la Iglesia latinoamericana,<sup>29</sup> en especial, en el magisterio, la teología y la pastoral de la Argentina.<sup>30</sup> El testamento pastoral de Pablo VI fue la base de la convocatoria a Puebla, única recepción de aquel texto pontificio a escala continental. Su tema fue *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. El Documento de Puebla fue una suma pastoral de los años ochenta que centró a nuestra Iglesia en la verdad de Jesucristo y en la misión de evangelizar. Recreó las enseñanzas de Pablo VI sobre los vínculos entre la evangelización, la cultura (EN 18-20, 60-65) y la liberación (EN 29-39).

10. En su capítulo “Evangelización de la cultura” (DP 385-443), la Conferencia de Puebla formula “la opción pastoral de la iglesia latinoamericana: la evangelización de la propia cultura en el presente y hacia el futuro” (DP 394). En este marco ubica la valoración teológica de la piedad popular y la opción

<sup>25</sup> Cf. C. M. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina*. Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI 24, 2002, 161-197; C. M. GALLI “Pablo VI y Francisco. La alegría de Cristo”, *Istituto Paolo VI. Notiziario* 72 (2016) 43-71.

<sup>26</sup> Cf. L. GERA, “Evangelización y promoción humana. Una relectura del Magisterio latinoamericano preparando Santo Domingo”, en: C. M. GALLI; *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 23-90.

<sup>27</sup> Cf. M. ALCALÁ, *Historia del Sínodo de los Obispos*, Madrid, BAC, 1996 71-115 y 115-159.

<sup>28</sup> Cf. E. PIRONIO, *Signos en la Iglesia latinoamericana: evangelización y liberación*, Buenos Aires, Guadalupe – Facultad de Teología, 2012, 67-92.

<sup>29</sup> Cf. G. CARRIQUIRY, “La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* en la Iglesia en América Latina”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *L’Esortazione apostolica di Paolo VI ‘Evangelii nuntiandi’*, 259.

<sup>30</sup> Cf. A. GRANDE, *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 67-137 y 917-954.

preferencial por los pobres, destacando el potencial evangelizador que el Espíritu derrama en el pueblo bautizado (DP 450). El capítulo “Evangelización, liberación y promoción humana” (DP 470-506) retomó el proceso de liberación integral desplegado desde Medellín y asimiló las enseñanzas de la *Evangelii nuntiandi* (DP 479-490) elaborando fórmulas integradoras como “la evangelización liberadora” (DP 485) y la liberación “integral” (DP 475).

#### 4. El rostro discipular y misionero de la Iglesia en Aparecida

1. *Medellín y Aparecida han sido dones de Dios para nuestra Iglesia regional.* Tuve la gracia de participar como perito teológico en la V Conferencia y colaborar con la Comisión de Redacción del Documento, presidida por el Cardenal Jorge Mario Bergoglio. Celebrada en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida* en Brasil, ella es un jalón decisivo en la *caminhada* latinoamericana (A 1-3, 9, 16). Su tema es *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, con el lema: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6).<sup>31</sup> Este acontecimiento del Espíritu ha renovado la figura discipular y misionera de nuestra Iglesia para compartir la Vida plena en Cristo con nuestros pueblos. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla” (A 146). En otros estudios expuse la teología pastoral de Aparecida y su presencia en el magisterio de Francisco.<sup>32</sup> Aquí solamente señalaré algunos de sus aportes con relación a la novedad eclesial latinoamericana.

2. Desde Medellín, el magisterio latinoamericano revalorizó la eclesiología del Pueblo de Dios para iluminar la identidad y la misión de la Iglesia en los pueblos de América Latina. Puebla señaló hechos que, en tiempo de Medellín, ayudaron a formar nuestra autoconciencia.

“El Concilio aconteció en un momento difícil para nuestros pueblos latinoamericanos. Años de problemas, de búsqueda angustiada de la propia identidad, marcados por un despertar de las masas populares y por ensayos de integración latinoamericana, a los que precede la fundación del CELAM (1955). Esto ha preparado el ambiente católico para abrirse con cierta facilidad a una *Iglesia* que también se presenta como *Pueblo*. Pueblo universal que penetra los demás pueblos para ayudarlos a hermanarse y crecer hacia una gran comunión, como la que América Latina comenzaba a vislumbrar. Medellín divulga la nueva visión antigua como la misma historia bíblica (LG 9)” (DP 233).

Medellín hizo una incipiente recepción de la teología del Vaticano II animando un nuevo estilo eclesial. La dinámica que generó acentuó el sentido de comunidad y el compromiso con el pueblo. La reflexión sobre el Pueblo de Dios fue modelada desde la experiencia latinoamericana.

3. La Conferencia de Puebla -que en 2019 cumplirá cuarenta años- desarrolló la teología del Pueblo de Dios a partir de experiencias típicas de la piedad popular. Por eso presentó al Pueblo peregrino de Dios a través de la rica experiencia de las peregrinaciones a los santuarios.

“Nuestro pueblo ama las peregrinaciones. En ellas el cristiano sencillo celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de una multitud de hermanos, caminando juntos hacia el Dios que los espera. Tal gesto constituye un signo y sacramental espléndido de la gran visión de la Iglesia ofrecida por el Vaticano II: la Familia de Dios, concebida como Pueblo de Dios, peregrino a través de la historia, que avanza hacia su Señor” (DP 232).

4. El acontecimiento, la enseñanza, el espíritu y el proyecto de Aparecida contribuyen a modelar a la Iglesia como el *Pueblo de Dios discipular, peregrino y misionero*.

“Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los latinoamericanos y caribeños están bautizados. La providencia de Dios nos ha confiado el precioso patrimonio de la pertenencia

<sup>31</sup> Cf. CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida I-II*, Bogotá, CELAM, 2008.

<sup>32</sup> Cf. C. M. GALLI, “La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*”, *Gregorianum* 96 (2015) 25-50; hice un análisis detallado, ante el Sínodo de 2012 sobre la nueva evangelización, en el artículo “La novedad de América Latina en la nueva evangelización”, *Teología* 108 (2012) 101-172.

cia a la Iglesia por el don del bautismo que nos ha hecho miembros del Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios peregrino en tierras americanas, desde hace más de quinientos años” (A 127).

La Conferencia contempla al Pueblo de Dios como el sujeto común de la comunión misionera. “En las iglesias particulares, todos los miembros del Pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión” (A 163; cf. A 550).

5. Nuestra fisonomía eclesial y nuestra reflexión teológica *han vinculado estrechamente el cristianismo católico popular y la opción preferencial por los pobres*. Nuestro proceso sinodal revalorizó el corazón místico del Pueblo de Dios. En un memorable texto Pablo VI valoró la *piEDAD popular o religión del pueblo* (EN 48), el cual repercutió en nuestra iglesia hasta la madura reflexión del Pueblo (DP 444-469). Esta enseñanza se convirtió en un clásico e incluso fue citada por el Catecismo de la Iglesia Católica. Benedicto XVI aseveró que “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios en Guadalupe, y por otro, el Dios que sufre, que sufre en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”.<sup>33</sup> Los misterios de Cristo y de María nutren la vida de muchos pobres para el mundo, pero ricos para Dios en la fe (cf. St 2,5). Para muchos latinoamericanos y latinoamericanas la *espiritualidad o mística popular* es una modalidad cultural de encuentro con Cristo, un camino de vida en el Espíritu y una forma de ser misioneros (A 258-265; cf. EG 124).

6. De Medellín a Aparecida *la opción por los pobres* “marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (A 391). Anuncia el hecho inaudito de que en Cristo Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Co 8,9; cf. A 31, 52, 392). Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo (A 391-398). En Cristo, el Grande se hizo Pequeño para que el pequeño llegue a ser grande. La fe contempla a Dios, el Máximo que se hizo Mínimo en Cristo, e inspira un amor evangélico que hace pequeño lo grande y grande lo pequeño.

7. En línea con la Iglesia latinoamericana, el Papa argentino promueve una reforma de la Iglesia y de la sociedad desde las periferias de la pobreza. Él asume este doble acento evangélico y latinoamericano subrayado por Medellín (MD XIV). Presenta el lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios (EG 186-216). Ese capítulo es la mejor exposición de un documento pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres.<sup>34</sup> “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197). Francisco promueve una Iglesia pobre y para los pobres. De forma coherente, en su exhortación *Gaudete et exsultate* (GEE) presenta la santidad contemporánea como un estilo de vida centrado en las Bienaventuranzas de Jesús (Mt 5,3-12) y en el protocolo sobre el cual seremos juzgados en el amor a sus hermanos más pequeños (Mt 25,31-46) (GEE 63-109).

8. Desde el “pequeño concilio” de Medellín la Iglesia acompaña la suerte de nuestros pueblos con espíritu conciliar y llama tanto a la conversión personal como a la transformación social.

“La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables” (MD I, 3).

A nivel eclesial, Medellín llamó a “purificarnos en el espíritu del Evangelio a todos los miembros e instituciones de la Iglesia Católica” (M Men). En 1992, la reunión de Santo Domingo urgió “la conversión pastoral de toda la Iglesia para una nueva evangelización” (SD 30).

<sup>33</sup> BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

<sup>34</sup> Cf. C. M. GALLI, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES, *El Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*, Estella, Verbo divino, 2015, 259-296.

9. Quince años después, Aparecida convocó a *la conversión pastoral y la renovación misionera* (A 365-373). Esa asamblea se comprometió a animar una misión permanente. “Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión” (A 213). “Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales” (A 365). Francisco recrea esas propuestas y alienta una “pastoral en conversión” (EG 25-33), “conversión misionera” (EG 30) o “pastoral en clave misionera” (EG 35). Invita a caminar en un “estado permanente de misión” (EG 25) para ser “una Iglesia en salida” (EG 20-24) en la que todas las comunidades y estructuras pastorales “se vuelvan más misioneras” (EG 27).

10. La *misión* realiza el dinamismo móvil y movilizador de la Iglesia en salida. Actualiza el envío evangelizador - “vayan... y evangelicen” (Mc 16,15) - que genera una comunidad discipular centrada en Jesucristo y en constante éxodo hacia los pueblos. La vocación misionera implica salir, ir y llegar con Jesús a todas las periferias, como expresó Francisco en Bogotá.

“Mucho se ha hablado sobre la Iglesia en estado permanente de misión. *Salir con Jesús es la condición para tal realidad. Salir, sí, pero con Jesús.* El Evangelio habla de Jesús que, habiendo salido del Padre, recorre con los suyos los campos y los poblados de Galilea. No se trata de un recorrido inútil del Señor. Mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con su poder; cuando toca, cura y salva. Llevar al Padre a cuantos encuentra es la meta de su permanente salir, sobre el cual debemos reflexionar continuamente y hacer un examen de conciencia. La Iglesia debe reapropiarse de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión. Salir para encontrar, sin pasar de largo; reclinarse sin desidia; tocar sin miedo”.<sup>35</sup>

## 5. Francisco, una novedad misionera desde la periferia latinoamericana

1. La novedad del pontificado de Francisco está relacionada con nuestra sinodalidad eclesial y, sobre todo, con *la novedad del proyecto de Aparecida*. El Papa y la Conferencia se reflejan mutuamente. El Cardenal Bergoglio presidió la Comisión de Redacción del Documento y tuvo un rol significativo en su elaboración colegial. Ayer Bergoglio contribuyó con Aparecida y hoy Aparecida ayuda al Pontificado de Francisco. Una década después de Aparecida este pontificado ratifica la vigencia hacia el futuro. El Papa argentino toma grandes líneas de la V Conferencia y las relanza de una forma estratégica al proponer “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). Pero no quiere exportar un modelo latinoamericano; al contrario, desea que cada iglesia asuma la misión de una forma inculturada en su tiempo y su lugar (EG 27, 30, 117).

2. Nuestra América vive un *kairós* singular porque por primera vez un hijo suyo fue elegido sucesor de Pedro y ejerce el primado diaconal con estilo latinoamericano. En 2013 Francisco, del fin del mundo, fue elegido Obispo de Roma, cuando las periferias del orbe aparecieron de un modo nuevo en el corazón de la urbe. Él significa la llegada del sur al corazón de la Iglesia y, como muestra una y otra vez, la voz del sur global en el mundo.<sup>36</sup> Ahora se verifica lo preanunciado en 1973 por un historiador y filósofo uruguayo, luego amigo de Jorge Bergoglio.

“Lo que haga la Iglesia de América Latina tendrá un inmenso papel en el Tercer Mundo... A la vez... América Latina podrá incidir decisivamente en el destino de la Iglesia de Europa... América Latina y su Iglesia tienen una gran chance y creo que por nuestra Iglesia pasa de algún modo la chance de la Iglesia mundial... La chance de la renovación mundial de la Iglesia pasa por América Latina y eso nos carga con una grave responsabilidad”.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> FRANCISCO, “Encuentro con el Comité Directivo del CELAM”, en: *Discursos y homilias en Colombia. Septiembre 2017*, Bogotá, Arquidiócesis de Bogotá, 2017, 59.

<sup>36</sup> Cf. C. M. GALLI, “Der Papst des Südens”, en: A. SCHAVAN; H. ZOLLNER, *Aggiornamento damals und heute. Perspektiven für die Zukunft*, Freiburg, Herder, 2017, 166-199.

<sup>37</sup> A. METHOL FERRÉ, “Marco histórico de la Iglesia latinoamericana”, *SEDOI* 4 (1974) 1-12, esp. 11; cf. A. METHOL FERRÉ; A. METALLI, *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, 59-82.

3. Hace cuarenta años la Iglesia del sur ya estaba a las puertas.<sup>38</sup> En los últimos 100 años hubo una inversión en la composición geocultural del catolicismo y hoy casi el 70 % de los católicos vive en el mundo sureño. Luego de un primer milenio signado por las iglesias orientales y de un segundo dirigido por la iglesia occidental se avizora un tercer milenio revitalizado por las iglesias del sur en una renovada catolicidad intercultural confirmada en la fe y presidida en la caridad por la iglesia de Roma y con una configuración institucional y cultural policéntrica.
4. El eje político-cultural del intercambio mundial se movió durante siglos en torno al Mar Mediterráneo y, después, alrededor del Océano Atlántico, teniendo en Europa un centro de irradiación mundial. Sin dejar esos escenarios, que mantienen su importancia, el siglo XXI gira hacia el Océano Pacífico. Sus dos orillas son América y Asia. En la modernidad los jesuitas colaboraron a evangelizar ambos continentes con distinto destino histórico.<sup>39</sup> Hoy, urge avanzar tanto en la nueva evangelización de América como en el diálogo evangelizador en Asia.
5. Con Francisco la Iglesia católica vuelve a reconocer el protagonismo de las periferias y los periféricos.<sup>40</sup> Esto profundiza la crisis del eurocentrismo eclesial y requiere evitar cualquier tentación de latinoamericano-centrismo. Se ha comenzado a reducir algunas asimetrías entre las iglesias del norte y las del sur. Así la Iglesia latinoamericana, siendo periferia, se torna un polo de irradiación en una Iglesia multipolar y menos centralizada. Con Francisco la Iglesia latinoamericana se torna una fuente que desborda hacia otras sin pretender ser un eje centralizador.
6. Bergoglio siempre expresó su pertenencia eclesial y cultural a América Latina. Desde los tiempos de Medellín hizo una hermenéutica de nuestra cultura, junto con quienes “se animaron a pensar América desde América y como latinoamericanos”.<sup>41</sup> Como Papa, Francisco vive *nuestro estilo pastoral* cercano al pueblo por la calidez del trato y la sencillez de la predicación. En audiencias públicas y visitas pastorales toma en brazos a niños, dialoga con jóvenes, besa enfermos, bendice a todos. Transmite la fe mediante una cultura afectiva, simbólica y gestual.
7. Hay una sintonía entre el contenido y el estilo del magisterio de Francisco y la enseñanza de las conferencias latinoamericanas. El Papa argentino desarrolla *un magisterio en movimiento* centrado en el Evangelio y en la evangelización, *con un fuerte acento kerigmático*, a partir de la jerarquía de las verdades de la fe y las virtudes ordenadas por la caridad (EG 37).<sup>42</sup> Su forma de comunicar el mensaje recrea y actualiza el estilo de predicación que ya tenía como sacerdote jesuita y arzobispo de Buenos Aires, que halla *el lugar de su palabra en los ojos del pueblo*.<sup>43</sup>
8. En 1979, el Documento de Puebla formuló, en línea con la *Evangelii nuntiandi*, la opción pastoral de la iglesia latinoamericana: “la evangelización de la propia cultura en el presente y hacia el futuro” (DP 394). Durante los años ochenta Juan Pablo II desarrolló una teología de la inculturación del Evangelio, en analogía con el misterio de la encarnación (RMi 52). En 1992, la IV Conferencia de Santo Domingo integró la opción por los pobres en la promoción integral y la inculturación del Evangelio en la cultura moderna y postmoderna. La Iglesia latinoamericana comprendió la nueva evangelización de forma integradora, explicitando sus proyecciones culturales y sociales. Además, acentuó su reflexión sobre *una evangelización inculturada*, que se ve reflejada en la imagen y en el rostro de la Virgen de Guadalupe (SD 15, 243, 297, 302).

<sup>38</sup> Cf. W. BÜHLMAN, *La tercera iglesia a las puertas*, Madrid, Paulinas, 2ª, 1977, 157-196.

<sup>39</sup> Cf. M. SIEVERNICH, *La missione cristiana*, Brescia, Queriniana, 2012, 101-115, 175-185, 214-218.

<sup>40</sup> Cf. A. RICCARDI, *Periferie. Crisi e novità per la Chiesa*, Milano, Jaca Book, 2016, 7-29.

<sup>41</sup> J. M. BERGOGLIO, “Prólogo”, en: A. PODETTI, *Comentario a la Introducción a la 'Fenomenología del Espíritu'*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 13.

<sup>42</sup> Cf. S. DIANICH, *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*, Bologna, EDB, 2016, 15-33.

<sup>43</sup> Cf. JORGE MARIO BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi è la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013*, Milano, Rizzoli, 2016 (a cura di A. SPADARO).

9. Antes, en 1985, Bergoglio, entonces Rector de las Facultades de Filosofía y Teología de la Compañía de Jesús en San Miguel, Argentina, organizó el primer Congreso sobre la *inculturación* que hubo en América Latina. Allí recordó la tradición misionera jesuítica y la intervención del Padre Pedro Arrupe SI en el Sínodo de 1974 sobre la evangelización, en el cual el ilustre jesuita empleó el neologismo *inculturación*, que ya circulaba en ámbitos de la Compañía.<sup>44</sup>

10. Francisco señala “la importancia de la evangelización entendida como *inculturación*” (EG 122) a partir del hecho de que el Pueblo de Dios está presente en todos los pueblos de la tierra (LG 13). “Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). Con el título “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118) expresa la riqueza inculturada e intercultural de la catolicidad de la Iglesia y “muestra ‘la belleza de este rostro pluriforme’” (EG 116). El rostro latinoamericano es sólo una faceta de ese variado poliedro y contribuye a embellecer el rostro pluriforme del Pueblo de Dios.

11. Por otra parte, una constante de las cuatro conferencias latinoamericanas postconciliares ha sido la reflexión en torno a la cultura y la pastoral urbanas, como expuse detalladamente en mi libro *Dios vive en la ciudad*.<sup>45</sup> Medellín inició una reflexión sobre los desafíos de la creciente urbanización (M III, 2 a). Hoy, la región latinoamericana es la más urbanizada del mundo porque en ella ocho de cada diez personas vivimos en zonas urbanas; la mayoría en barrios suburbanos. Desde 1965 nuestra Iglesia reflexiona acerca de *una nueva pastoral urbana* (A 509-519), sobre todo en México, Brasil, Argentina y Colombia, países en donde se encuentran algunas de nuestras más grandes regiones metropolitanas, comenzando por México y San Pablo.

12. De Medellín a Francisco nuestra Iglesia viene esbozando una pastoral para y desde las grandes ciudades. Bergoglio nació en 1936 en la ciudad de Buenos Aires, que entonces ya tenía más de 2.400.000 habitantes. Es el primer Papa nacido en una gran *polis* del siglo XX. Por eso piensa las tensiones entre la globalización y la urbanización, y mueve a contemplar la presencia del Dios en las culturas urbanas y entre tantos “sobrantes” urbanos (EG 71-75). Nuestra Iglesia está haciendo un valioso aporte para pensar la pastoral inculturada en las mega-urbes.

## 6. El estilo sinodal en la pirámide invertida del Pueblo de Dios

1. *El Vaticano II es el Concilio del Pueblo de Dios*, noción desarrollada en el capítulo II de la *Lumen gentium*. La Facultad de Teología de Buenos Aires fue pionera en comentar esa Constitución. Ya en 1965 mostró la unidad arquitectónica de sus dos primeros capítulos a partir de las categorías *Misterio y Pueblo* porque el “misterio de la santa Iglesia” (LG 5) se realiza en la historia en la forma de “un Pueblo” (LG 9). En 1989, en una ponencia en el Equipo Teológico - Pastoral del CELAM, mostré la original recepción del concepto Pueblo de Dios y de su relación con el mundo de los pueblos por parte de la teología argentina posconciliar.<sup>46</sup>

2. El capítulo II de la *Lumen gentium* se titula *De Popolo Dei* y está situado después del primero, dedicado al misterio de la Iglesia, antes del tercero, relativo a su constitución jerárquica. Esto constituye una novedad en la historia del magisterio y la teología. La secuencia misterio – pueblo – jerarquía muestra el servicio del ministerio pastoral a la edificación de la comunidad. Por eso la sinodalidad eclesial debe ser pensada, ante todo, a partir de una eclesiología centrada en la constitución teológica y misionero del Pueblo de Dios en camino (SIN 42-70).

<sup>44</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, “Discurso inaugural”, *Stromata* 41 (2015) 161-165.

<sup>45</sup> Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 4ª edición corregida y aumentada, 2014, 67-153.

<sup>46</sup> Cf. C. M. GALLI, “La Iglesia como Pueblo de Dios”, en: CELAM, *Eclesiología*, Bogotá, CELAM, 1990, 91-152.

3. Desde 1974 Bergoglio expresa que la Iglesia es el *santo Pueblo fiel de Dios*, tomando y completando una expresión conciliar (LG 12a). Francisco justificó su predilección por esta noción en la entrevista a *La Civiltà Cattolica* y lo confirmó en *Evangelii gaudium* (EG 95, 119).

“La imagen de la Iglesia que más me gusta es la del *santo Pueblo fiel de Dios*. Es la definición que uso más y está tomada del número 12 de la *Lumen gentium*. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico. Dios, en la historia de la salvación, ha salvado un pueblo. No existe una identidad plena sin pertenencia a un pueblo... El pueblo es sujeto. La Iglesia es el Pueblo de Dios en camino a través de la historia, con alegrías y dolores”.<sup>47</sup>

4. Con el Papa argentino *la teología del Pueblo de Dios* recupera el lugar central que tuvo en el Vaticano II y se desdibujó desde 1985 en varios documentos del magisterio. Esta eclesiología, “tan querida para el Papa Francisco”,<sup>48</sup> está vinculada, en forma mediata, a una línea gestada en la comunidad teológica argentina,<sup>49</sup> y, de modo peculiar, a una reflexión sobre la religiosidad popular desarrollada por jesuitas argentinos centrada en el *pueblo fiel* como sujeto de un modo de vivir la fe y de crear cultura en una trama histórica concreta. Esta tradición considera las expresiones de la fe popular como un lugar teológico.<sup>50</sup> “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126).

5. Esta teología es un aporte original y valioso, aunque no agota de ningún modo la teología argentina contemporánea. El sintético nombre “teología del pueblo” es sugestivo, pero puede ser simplificador si sólo se emplea la palabra “pueblo” en referencia a una comunidad civil de carácter cultural o político. Nuestra reflexión teológica comprende dos sentidos análogos del concepto pueblo, uno eclesial y otro civil. Por eso me gusta decir que Francisco asume, enriquece y universaliza *la teología argentina del Pueblo de Dios, los pueblos y la pastoral popular* porque esta corriente incluye una eclesiología, una teología de la sociedad, la historia y la cultura, y también una teología pastoral que considera la misión de la Iglesia a los pueblos y une, tanto en la teoría como en la práctica, la piedad popular con la opción por los pobres.<sup>51</sup>

6. Dos de sus grandes exponentes son Lucio Gera (1924-2012),<sup>52</sup> y Rafael Tello (1917-2002),<sup>53</sup> hoy estudiados con relación a Francisco.<sup>54</sup> La gran novedad de su pontificado incluye la pequeña novedad de un primer conocimiento de esta teología. En el Centenario de la Facultad de Teología de

<sup>47</sup> A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 459.

<sup>48</sup> W. KASPER, “El Vaticano II: intención, recepción, futuro”, *Teología* 117 (2015) 95-115, 101.

<sup>49</sup> Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo*, Santander, Sal Terrae, 2017, 15-93, 181-274.

<sup>50</sup> Cf. J. L. NARVAJA, “Miguel Ángel Fiorito. Una riflessione sulla religiosità popolare nell’ambiente di Jorge Mario Bergoglio”, *La Civiltà Cattolica* 4027 (2018) 18-29; M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intellettuale. Dialettica e mistica*, Milano, Jaca Book, 2017, 67-77.

<sup>51</sup> Cf. C. M. GALLI, “Il Popolo di Dio missionario: la ricezione della ‘Lumen Gentium’ in America Latina da Medellín a Francesco”, in: G. TANGORRA (ed.), *La Chiesa mistero e missione. A cinquant’anni dalla “Lumen gentium” (1964-2014)*, Vaticano, Lateran University Press, 2016, 251-290; y “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’. Un concepto - símbolo de la eclesiología del Concilio a Francisco”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Agape – Facultad de Teología, 2015, 405-471.

<sup>52</sup> Cf. C. M. GALLI, “Lucio Gera, buen pastor y maestro de teología”, en: L. GERA, *Meditaciones sacerdotales*, V. AZCUY; J. CAAMAÑO; C. M. GALLI (eds.), Agape, Buenos Aires, 2015, 15-43.

<sup>53</sup> Cf. E. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012; .F. FORCAT, *La vida cristiana popular. Su legítima diversidad en la perspectiva de Rafael Tello*, Buenos Aires, Agape, 2017; O. ALBADO, *El pueblo está en la cultura. La teología de la pastoral popular en el pensamiento de Rafael Tello*, Buenos Aires, Agape, 2017.

<sup>54</sup> Cf. A. FIGUEROA DECK, *Francis, Bishop of Rome*, New York, Paulist Press, 2016, 36-59; R. LUCIANI, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, Madrid, PPC, 2016, 21-88.

la Universidad Católica Argentina él llamó a los teólogos a ser profundos creyentes, profetas en las fronteras e “hijos de su pueblo”, que recen pensando y piensen rezando.<sup>55</sup>

7. Francisco enfatiza que *todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio* (EG 111-134). Lo que es de todo el Pueblo de Dios corresponde a todos en el Pueblo de Dios. Cada bautizado es convocado a ser protagonista en primera persona de la misión eclesial. Con Aparecida afirma: “todos somos discípulos misioneros” (EG 119-121). Su llamado no se dirige sólo a los agentes pastorales organizados sino a todos los fieles cristianos, mujeres y varones (EG 120). Estas declaraciones eclesiológicas del Papa dan el marco para su discurso acerca de la sinodalidad.

8. En 2015, al conmemorar el 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por Pablo VI, Francisco se refirió a la sinodalidad como *dimensión constitutiva de la Iglesia*. Su enseñanza está acompañada por la participación y la consulta que ha impulsado en los procesos de las dos asambleas del Sínodo de los Obispos dedicadas al amor en la familia. Su exhortación *Amoris laetitia* es un fruto maduro gestado en el espíritu y la práctica de la sinodalidad eclesial y la colegialidad episcopal. Ya la *Evangelii gaudium* había invitado a reconocer el aporte colegial de las iglesias ortodoxas y aprender de su experiencia sinodal. “A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien” (EG 246).

9. Francisco supera la tradicional figura piramidal de la Iglesia, propia de la jerarcológica previa al Vaticano II, que todavía sigue vigente en cierto imaginario eclesial y público. Además, propone *una Iglesia sinodal* empleando la sugestiva imagen de *una pirámide invertida*.

“Jesús ha constituido la Iglesia poniendo en su cumbre al Colegio apostólico, en el que el apóstol Pedro es la «roca» (cf. Mt 16,18), aquel que debe «confirmar» a los hermanos en la fe (cf. Lc 22,32). Pero en esta Iglesia, como en *una pirámide invertida*, la cima se encuentra por debajo de la base. Por eso, quienes ejercen la autoridad se llaman «ministros»: porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos”.<sup>56</sup>

Esta *reinversión de la figura de la Iglesia* fue realizada por el Vaticano II y es confirmada por la obra de Francisco. Su pontificado es un desarrollo original del acontecimiento conciliar y de su doctrina eclesiológica.<sup>57</sup> La sinodalidad, estilo participativo de la comunión, ayuda a mirar y vivir el ministerio jerárquico -cima de la pirámide que se ubica en la base- con la lógica del Concilio (LG 18), como un humilde servicio al Pueblo de Dios, base que se sitúa en la cima.

10. *La figura de una Iglesia sinodal* lleva a renovar las actitudes de escucha, diálogo, discernimiento, iniciativa, recepción, intercambio, cooperación y, sobre todo, participación. Francisco convoca a caminar en una *escucha recíproca* entre todos según los carismas dados a cada uno. A nivel mundial se refiere al Pueblo de Dios, el Colegio episcopal y el Obispo de Roma. La sinodalidad es la raíz de una nueva forma de articular armónicamente los dones del pueblo cristiano, el episcopado y el primado. La circularidad virtuosa entre la profecía de los fieles en la *universitas fidelium* (todos), el discernimiento del colegio de los obispos (algunos) y el gobierno del Papa en la Iglesia entera (uno) enriquece la vida sinodal a escala mundial.<sup>58</sup>

11. El *sensus fidei* de los fieles cristianos es una fuente de discernimiento y una vertiente de la sinodalidad. Se expresa de diversas formas en la piedad católica popular y en la consulta a los fieles. Los laicos participan de la función profética de Cristo y deben ser consultados para aportar desde sus carismas y competencias. La piedad católica popular es *un lugar teológico* desde donde vivir, cele-

<sup>55</sup> Cf. FRANCISCO, “Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina”, *L'Osservatore romano*, 4/9/2015, 12-13.

<sup>56</sup> FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos” (17/10/2015), *L'Osservatore romano*, 23/10/2015, 9.

<sup>57</sup> G. LAFONT, *Petit essai sur le temps du pape Francois*, Paris, Cerf, 2017, 26; cf. 131-197, 218-233, 251-260.

<sup>58</sup> Cf. D. VITALI, “Più sinodalità. La Chiesa di papa Francesco”, *La Rivista del Clero Italiano* 1 (2016) 21-35.

brar, pensar y comunicar la fe de forma inculturada. La escucha del *sensus fidei fidelium* marca un modo sinodal de hacer teología y no sólo una teología de la sinodalidad.

“La sinodalidad eclesial compromete también a los teólogos a hacer teología en forma sinodal, promoviendo entre ellos la capacidad de escuchar, dialogar, discernir e integrar la multiplicidad y la variedad de las instancias y de los aportes” (SIN 75).

## 7. La vigencia de Medellín para la reforma de la Iglesia

1. Medellín fue el inicio efectivo de la renovación conciliar en muchas iglesias locales latinoamericanas. Esa Conferencia comenzó a “latinoamericanizar” el Vaticano II. En 1965 Karl Rahner sostuvo que el Concilio fue sólo “el inicio del inicio” (*Anfang des Anfangs*). En él se manifestó el principio sinodal y colegial de la Iglesia y la vigencia de consigna *Ecclesia semper reformanda*.<sup>59</sup> Con Francisco, surgido de la periferia latinoamericana, la recepción del Concilio y la reforma de la Iglesia -no sólo de la Curia romana- ingresaron en una nueva fase. Para él,

“el Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio. Los frutos son enormes... Sí, hay líneas de hermenéutica de continuidad y discontinuidad, pero una cosa es clara: la dinámica de lectura del Evangelio actualizada para hoy, propia del Concilio, es absolutamente irreversible”.<sup>60</sup>

2. En este proceso de conversión / reforma eclesial Francisco actualiza y enriquece el magisterio de Pablo VI y del Episcopado latinoamericano y caribeño. Su exhortación *Evangelii gaudium* es una síntesis original de *Evangelii nuntiandi* y de *Aparecida*. En 2017 el Papa afirmó:

“El mártir de la incompreensión fue Pablo VI. La *Evangelii gaudium*, que es el marco de la pastoralidad que yo quiero dar a la Iglesia ahora, es una actualización de la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI. Él es un hombre que se adelantó a la historia. Y sufrió, sufrió mucho. Fue un mártir. Y no pudo hacer muchas cosas porque, como era realista, sabía que no podía y sufría, pero ofrecía ese sufrimiento. Y lo que pudo hacer, lo hizo. ¿Y qué es lo que mejor hizo Pablo VI? Sembrar. Sembró cosas que después la historia fue recogiendo. La *Evangelii gaudium* es una mezcla de la *Evangelii nuntiandi* y el Documento de Aparecida. Contiene cosas que se fueron trabajando desde abajo. La *Evangelii nuntiandi* es el mejor documento pastoral postconciliar y no ha perdido actualidad”<sup>61</sup>

3. El Papa invita a rejuvenecer la Iglesia desde “la frescura original del Evangelio” (EG 11). Su proyecto nace de la fuente evangélica y se orienta a completar la reforma conciliar (EG 26). En la encíclica *Laudato si'* afirma que dirigió la *Evangelii gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). Esa reforma es la conversión misionera -personal, comunitaria, estructural, pastoral- de todo el Pueblo de Dios y todos en el Pueblo de Dios, incluyendo la conversión del Papado y del gobierno central de la Iglesia (EG 32). El Papa tiene un deseo: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras” (EG 27).<sup>62</sup>

4. Con Francisco la dinámica de la conversión misionera impulsada desde la periferia latinoamericana aporta a la reforma de la Iglesia entera. Esto confirma una constatación hecha por Yves Congar en 1950: *las reformas provienen normalmente de las periferias*.<sup>63</sup> El camino posconciliar, desde Medellín y Pablo VI a Aparecida y Francisco, impulsó la reforma evangélica, conciliar y misionera de esta Iglesia y contribuyó a diseñar su rostro mariano, latino, americano, sureño, popular, comunitario, urbano, pascual, pobre, misionero, servicial, joven, festivo.

<sup>59</sup> K. RAHNER, *Das Konzil – Ein neuer Beginn*, Freiburg in Brisgau, Herder, 1965, 13; cf. 6, 15, 20-21.

<sup>60</sup> A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 467.

<sup>61</sup> FRANCISCO, “Entrevista”, *Diario El País*, 22/1/2017, suplemento.

<sup>62</sup> Cf. E. EGUÍA, *De Bergoglio a Francisco. El sueño de una Iglesia en salida*, Buenos Aires, Talitakum, 2018, 7-9.

<sup>63</sup> Cf. Y. CONGAR, *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, Paris, Cerf, 1950, 277.

5. En Medellín los Obispos reconocieron a la juventud como un signo de la misma Iglesia (M V, 10). *La Iglesia latinoamericana es joven*, a pesar de las sombras y pecados que la envejecen. En la Jornada Mundial de la Juventud de 2013 en Río de Janeiro, el Obispo de Roma afirmó: “Esta semana, Río se convierte en el centro de la Iglesia, en su corazón vivo y joven”.<sup>64</sup> En 2015, luego de visitar los países de Ecuador, Bolivia y Perú, señaló esta vitalidad juvenil. Dijo:

“La Iglesia latinoamericana tiene una gran riqueza: es una Iglesia joven y esto es importante. Una iglesia joven con cierta frescura, también con ciertas informalidades, no muy formal. Además, tiene una teología rica, en búsqueda... Digo algo que me ha llamado mucho la atención. En los tres países estaban por todas las calles padres y madres con los niños, mostraban a sus niños. Nunca he visto tantos niños, muchos niños... La riqueza de este pueblo y de esta Iglesia es que se trata de una Iglesia viva. Es una riqueza, una Iglesia de vida... Por eso los pueblos nuevos, los pueblos jóvenes, nos dan más fuerza... No tengan miedo a esta juventud y frescura de la Iglesia”.<sup>65</sup>

6. La Virgen María - sus misterios, nombres, imágenes y santuarios - pertenecen a la fe de nuestros pueblos. El argentino Rafael Tello, llamado por Bergoglio “el teólogo de la Virgen”, decía de forma sugestiva que “Dios le dio América Latina a la Virgen”, lo que comparto y, a la vez, complemento con esta otra afirmación: “Dios le dio la Virgen a América Latina”. La Iglesia latinoamericana y caribeña, desde las devociones a la Virgen de la Caridad del Cobre en Cuba y a Nuestra Señora de Altagracia en República Dominicana, tiene *una original piedad mariana, mestiza y moderna, de raíz ibérica*, que no se gestó, como en las iglesias europeas, del cristianismo antiguo ni de la cristiandad medieval. *Ella es una novedad latinoamericana*.

7. Nuestros pueblos encuentran la ternura de Dios en el rostro y en la mirada de María. La belleza, la alegría y la dulzura de Dios se muestran en el corazón de la Madre de Dios. Desde 1530 el rostro de la Virgen de Guadalupe lleva a su pueblo en la pupila de sus ojos y lo cobija en el hueco de su manto. Su amor maternal acompaña y alegra al Pueblo de Dios misionero. De ella aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia” (EG 288).

8. Francisco refleja *el rostro mariano de nuestra Iglesia*. A medio año del inicio de su ministerio, conversando acerca de su pertenencia a la Iglesia latinoamericana, él me dijo que es *sólo un eslabón de una larga cadena, una cuenta de un largo rosario*. En los santuarios las mujeres y los varones de nuestros pueblos encuentran la Misericordia del Padre en el corazón de la Madre. Allí miramos a María y nos ponemos bajo su mirada amorosa. “María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella” (EG 286).<sup>66</sup> *María, vida, dulzura y esperanza nuestra*, refleja la revolución de la ternura de Dios.<sup>67</sup>

<sup>64</sup> Cf. FRANCISCO, “Saludo a los jóvenes en el paseo marítimo”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 12.

<sup>65</sup> Cf. FRANCISCO, “Diálogo del Papa con los periodistas”, *L'Osservatore romano*, 24/7/2015, 4.

<sup>66</sup> Cf. C. M. GALLI, *La mariología del Papa Francisco. Cristo, María, la Iglesia y los pueblos*, Buenos Aires, Agape, 2018. El original italiano de este ensayo mariológico es parte de la Colección *La teología di Papa Francesco*, que reúne once volúmenes de distintos autores y fue publicada en 2017 por Librería Editrice Vaticana.

<sup>67</sup> Cf. C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018) 73-108; cf. J. C. SCANNONE, *La ética social del Papa Francisco. El Evangelio de la Misericordia en espíritu de discernimiento*, Buenos Aires, Agape, 2018 (este libro es la traducción de otro volumen de la colección recién mencionada).